

# Sufrimiento y lazo social. Algunas reflexiones sobre la naturaleza ambivalente del dolor

**Carolina Schillagi**

Doctoranda en Ciencias Sociales. UNGS-IDES

Mail: cschilla@ungs.edu.ar

## Introducción

La pregunta por el sentido del sufrimiento atraviesa diversos abordajes en las ciencias sociales y humanas y se erige como un desafío analítico ciertamente relevante en ese marco. ¿Por qué problematizar el sentido del sufrimiento como objeto de estudio antropológico, sociológico, histórico? La respuesta a esta pregunta abre caminos cualitativamente disímiles, pero igualmente fructíferos en la investigación, activando la búsqueda de significados en diferentes planos y niveles de la vida individual y colectiva e interrogando los modos de interacción y de pasaje entre esos mundos.

La exploración al respecto reconoce linajes filosóficos y teológicos, asociados a la noción de "teodicea" en tanto explicación del sufrimiento y la adversidad. Acuñado por Leibniz en el siglo XVIII, el término "teodicea" refería al intento de explicar el sufrimiento en el marco de un orden metafísico presidido por Dios (Das, 2002; Morgan y Wilkinson, 2001). Pero es precisamente el ocaso de esa idea de "teodicea" el que marca la necesidad de indagar otros caminos para la comprensión y la interpretación del sufrimiento en la modernidad tardía.

La tensión siempre presente entre la existencia de un Dios omnipotente y onnisciente y la persistencia del sufrimiento humano y la imperfección del mundo, pone en jaque a las ciencias sociales, obligándolas a seguir buscando nuevas explicaciones y marcos interpretativos.

A partir de estos planteamientos teóricos, trabajos seminales de la sociología

occidental como los de Weber y Durkheim, así como aportes posteriores en el campo de la antropología social y cultural, han dedicado sus exploraciones a la cuestión, atendiendo al contexto socio-histórico en que distintos fenómenos han venido teniendo lugar y del que obtienen sus particularidades.

El propósito de este artículo es reflexionar en particular sobre una de las múltiples facetas en que pueden ser abordadas tanto la cuestión del sufrimiento, como la pregunta por su sentido. Me refiero a lo que podría llamarse la "experiencia del sufrimiento" en la vida cotidiana de algunas personas y cómo dicha experiencia puede ser mejor comprendida poniendo de relieve su carácter ambivalente.

## La ambivalencia del sufrimiento

El carácter ambivalente muestra, como ha señalado Veena Das, la doble naturaleza del sufrimiento: "su capacidad para moldear a los seres humanos como miembros morales de una sociedad y (...) su malignidad, revelada en el dolor que se inflige a los individuos en nombre de los grandes proyectos de la sociedad" (Das, 2002: 3).

Pero con relación al sufrimiento como experiencia vital, ese carácter ambivalente nos dice algo más. Quizás esté indicando que la contracara de la negatividad del dolor y el sufrimiento, es su productividad en términos de un modo particular de construcción del lazo social. Esa construcción se halla todo el tiempo desafiada por la naturaleza profundamente individual y personal y por lo

tanto intransferible del sufrimiento, algo que puede leerse como una tensión inscrita en los inicios mismos de dicho proceso y formando parte de él.

Das analiza esta problemática en varios de sus trabajos, tanto en el plano teórico como en el estudio de casos empíricos que le permiten plantear la cuestión de “la apropiación judicial y burocrática del sufrimiento” (Das, 1995; 2002). Esos mecanismos de apropiación, no son sólo puestos en juego por las instituciones estatales, dice, sino también por movimientos sociales “que crean sus textos sociales de dolor colectivo a partir de las experiencias individuales de sus miembros” (Das, 2002: 13).

Ahora bien, cuando analiza en particular la catástrofe de Bophal, en la India, introduce el tema de las “víctimas” y de cómo su sufrimiento es en parte instrumentalizado en los tribunales de justicia para legitimar, finalmente, al discurso científico por sobre la angustia de las mismas. Esto pone en escena una dimensión capital para pensar la cuestión de la “experiencia del sufrimiento” en la vida cotidiana: la definición del sujeto de ese sufrimiento en términos de “víctima” y las implicancias que esto está teniendo actualmente en una serie de ámbitos cada vez más extendidos de la vida social.

## La figura de la víctima en las sociedades contemporáneas

La proliferación y visibilidad creciente de distintos tipos de “víctimas” en la vida pública de las sociedades contemporáneas, constituye un fenómeno que se ha convertido en objeto de estudio por parte de numerosos especialistas de las ciencias sociales. Algunos han visto en ello una suerte de obsesión de época (Erner, 2006), otros han señalado la escasa tolerancia al dolor como un rasgo de la modernidad tardía que ha reemplazado el régimen cultural de la culpabilidad, por el de la “cultura de la victimización” (Arènes, 2005).

Si haciendo un recorte analítico, llevamos la atención hacia una figura particular de la víctima, la que ha sido objeto de un daño infligido por violencia delictiva,

encontramos un desarrollado campo de estudio, con debates que coinciden en subrayar que ese tipo de víctima ha adquirido en los últimos veinticinco o treinta años, una creciente preponderancia en el discurso público (las agendas de los medios de comunicación, los debates políticos y la opinión pública en general).

Autores como Stanley Cohen (2002), David Garland (2000; 2005), Richard Sparks (2000) o Joel Best (1999) incluyen el ascenso de la figura de la víctima en la escena pública, en sus descripciones e interpretaciones acerca de la “experiencia del delito” en las sociedades contemporáneas de los países centrales.

La prominencia pública de las víctimas de delitos debe examinarse a la luz de un fenómeno contemporáneo de carácter dilemático para el Estado moderno, consistente en no mostrar debilidad para lidiar con la persistencia de altas tasas de delito y, al mismo tiempo, reconocer las dificultades del sistema penal para generar adecuados niveles de seguridad. Al abrigo de esa tensión, una de las respuestas que han diseñado los estados en las sociedades avanzadas ha sido “concentrar sus esfuerzos, por ejemplo, en los efectos del delito (las víctimas, el miedo, los costos, etc.) más que en sus causas” (Garland 2005: 236). En ese contexto, es la *imagen* de la víctima lo que está en el centro de su productividad política, más que sus opiniones e intereses directos.

La construcción de una “victimización virtual” por oposición a la realmente sufrida por familiares o sobrevivientes, involucra la objetivación de las víctimas de asesinatos a menudo bajo la idea del “héroe” o el “ángel” como parte de un dispositivo social de neutralización de la angustia. Neutralización a la que no podrán acceder los familiares de las víctimas o los sobrevivientes (Peelo, 2006: 165). Esta dimensión también ha sido señalada por otros autores, al advertir que no sólo se espera que haya empatía con las víctimas sino sobre todo, y desde una protectora distancia, se espera que su sufrimiento sea observado: “mientras el sufrimiento que vemos es incuestionablemente real, los medios construyen una visión del mundo visceral, violenta y perturbadora (...)” invitándonos a presenciar tragedias y atrocidades, sin que los sentimientos por ellas evocados se vean

asociados a una ética de la responsabilidad personal y a las implicancias humanas de lo que nos es mostrado (Morgan, 2006: 316; traducción propia).

En la senda del enfoque constructivista, Joel Best (1999) indica, por su parte, que las "nuevas categorías de víctimas" alcanzaron mayor visibilidad pública en los Estados Unidos en los últimos veinte o veinticinco años y que en este fenómeno el papel de los medios de comunicación, con su capacidad para describir y al mismo tiempo "descubrir" nuevas categorías de personas que son víctimas de delitos, juegan un papel clave. Lo que el autor llama "nuevas categorías de víctimas" son tipos sociales que describen personas cuyos sufrimientos o padecimientos cobran una atención pública generalizada alrededor o después de 1975. Lo nuevo no es la calidad del sufrimiento de estas víctimas, sino el hecho de haber sido finalmente reconocidas y de recibir apoyo del resto de la sociedad; a este proceso subyace una particular combinación de ideas y consensos sociales que las lleva a un lugar de prominencia pública (Best, 1999: 94-96).

El abordaje constructivista interroga así las formulaciones de la victimología tradicional o clásica, en el punto en que para la misma la condición de víctima es presupuesta como objetiva por algunas personas o grupos, sin considerar la definición interpretativa que le otorga dicho estatuto. El estudio de la victimización desde una mirada constructivista se reclama próximo a la tradición del interaccionismo y la etnometodología, que han estudiado los procesos de constitución del estatus del "desviado" (Becker, 1963; Garfinkel, 1956). Si las figuras de la "desviación" son construidas a través de la definición pública y la "dramatización del mal", entonces la producción de la "víctima" debe verse como la dramatización y la articulación pública del daño y la inocencia (Hollstein y Miller, 1990).

Teniendo presente este marco general en tanto planteo de una serie de cuestiones estudiadas por las ciencias sociales y descripción acotada del escenario contemporáneo, me interesa acercarme, ahora, al relato del familiar de una víctima de homicidio e intentar desde allí, una lectura sobre algunos de los aspectos anteriormente señalados.

## La experiencia del dolor

Oscar es un hombre de unos sesenta años, profesional, con una familia compuesta por varios hijos y una esposa también profesional.<sup>1</sup> El 6 de diciembre de 2006, su hijo Martín falleció luego de tres días de agonía por los golpes recibidos por un empleado de la seguridad privada de "La Casona", un boliche bailable de la localidad de Lanús. El empleado lo golpeó porque el chico, luego de haber ingresado al local, volvió a la puerta y quiso interceder para que dejaran pasar a uno de sus amigos que estaba siendo rechazado en el ingreso.<sup>2</sup>

En el relato del padre de Martín se entretienen una serie de cuestiones que tanto aluden a la acción pública que comenzaron a desplegar como familiares de una víctima de homicidio en la vía pública, pasando por la referencia a las organizaciones de víctimas ya existentes, cuanto a la relación con el Estado y los medios de comunicación, entre otros temas. Pero en aquel primer encuentro la nota predominante que atraviesa gran parte de sus intervenciones es, sin duda, una permanente referencia a la necesidad de convertir el dolor por la pérdida de su hijo adolescente, en acciones socialmente "productivas"; la manera en que, en casi todas sus respuestas, aparece bajo una u otra forma esta especie de obsesión por no quedar encerrado en el mero sufrimiento individual.

Además de la búsqueda de acciones públicas, que Oscar señala como modos de que la causa "no desaparezca", está el descubrimiento de una nueva forma de vivir la experiencia del sufrimiento, una forma que en adelante será compartida en algunas de sus facetas con otros familiares en situación similar, pero que en ese momento inicial significaba abrir los ojos a un universo enteramente nuevo.

"Lo primero que hicimos, fue a los 15 días de haber fallecido Martín, un acto en la plaza de Congreso. Y ese hecho fue

<sup>1</sup> La entrevista fue realizada en el mes de agosto del 2007.

<sup>2</sup> Sus familiares directos, amigos y allegados, constituyeron la "Asociación Civil Martín Castellucci – Contra la discriminación, contra la violencia y por los derechos de los jóvenes", en el año 2007.

bastante determinante porque rápidamente empezamos a tener una cantidad de vinculaciones, no sólo con distintos espacios del Estado vinculados con el tema, sino que fuimos descubriendo algo que en ese momento no conocíamos su existencia, que era una gran cantidad de organizaciones de familiares de víctimas que nos parecía inimaginado, *como meter la cabeza debajo del agua y ver que debajo del agua había otro mundo.*"

La experiencia traumática está, en un sentido, indisolublemente ligada al tema del tiempo. Oscar señala con insistencia el "antes y el después", en el que el hecho de la muerte de su hijo marca el punto de inflexión. La existencia de un mundo *antes* invisible a los ojos de la familia, abre la cuestión de un *saber sobre algo* que ya no podrá ser ignorado. Por otra parte, en busca de una explicación que le permita encontrarle un sentido a su sufrimiento, el relato de Oscar desplaza la dimensión individual de la victimización, para ponerla en relación con un orden social determinado que en su visión, genera discriminación y contribuye a la construcción de figuras "amenazantes" no necesariamente infractoras de la ley, en este caso los jóvenes.

"El caso de Martín para nosotros no era un caso aislado sino que... lo que nosotros planteamos es que lo de Martín no fue un accidente, sino que fue una consecuencia de todo un modelo social y como le tocó a Martín, desgraciadamente para nosotros, le tocaba a cualquiera. Era una reivindicación de Martín (...), pero queríamos hacerla extensiva a los jóvenes que en esta sociedad en vez de verlos como víctimas de un sistema que generan los adultos, los quiere hacer quedar como victimarios. Bueno, y de ahí nació la asociación."

"Fuimos en círculos concéntricos, fuimos viendo que la tarea nuestra excedía la cuestión individual, la cuestión familiar, la cuestión grupal y adquiriría una dimensión social."

Para Oscar, el sufrimiento de los familiares de víctimas obra como obstáculo a la identificación social y por lo tanto, como obstáculo a la adhesión y al acompañamiento en acciones colectivas de demanda de justicia o de otras demandas en el espacio público. El

entrevistado subraya la soledad de la experiencia del sufrimiento, aunque el haber sido instituidos como "víctimas", les otorgue un amplio grado de legitimidad social y de reconocimiento político y mediático. Es entonces lo intransferible e inconmensurable del sufrimiento lo que, más allá de la compasión del otro, no puede lograr representación.

"En general los actos de familiares de víctimas son tristísimos, nos conocemos todos. Porque... no sé qué pasa con otras asociaciones con este tema... en realidad lo que nos fuimos dando cuenta nosotros, es que vos sos algo que la gente no quiere ver, le recordás algo que potencialmente no quiere ver. En general, viste que las adhesiones se dan por parecerse a algo, vos representás... *yo represento a un papá que le mataron al hijo*. Y me di cuenta que esto por un lado te limitaba la masividad (...). Te acotaba la convocatoria a núcleos muy reducidos, de pares, o de tipos con un alto nivel de sensibilidad a la causa"

Jacques Arènes realiza una afirmación controvertida sobre esta cuestión, proponiendo que el sufrimiento aísla, pero si está basado en un modo únicamente reivindicativo descalifica al sufrimiento mismo, aunque éste sea auténtico. "El que está próximo a aquellos que se han instituido como víctimas, se aleja de un vínculo que ha perdido su gratuidad. Todo es reinterpretado por la víctima en función de la ayuda o del reconocimiento esperado" (Arènes, 2005: 7, traducción propia)

En un trabajo colectivo sobre el sufrimiento social, varios autores han advertido que una mejor manera de entender los problemas que plantean las diversas formas de sufrimiento, es considerarlas más allá de dicotomías establecidas como sufrimiento individual/colectivo, problemas de salud/problemas sociales, representación/experiencia o sufrimiento/intervención (Kleinman, Das y Lock, 1996). Esta postura teórico-epistemológica plantea entonces algo interesante para abordar el análisis de la cuestión del sufrimiento, ubicándola como experiencia *al mismo tiempo* individual y social.

La cuestión del aislamiento de la "víctima" socialmente instituida como tal y la

incomunicabilidad de su sufrimiento, se vuelve algo de menor importancia para las teorías del sufrimiento social, indican Kleinman, Das y Lock (1996: xiii). Mientras que, considerar los aprendizajes, vinculaciones, formas de compartir y hasta contradicciones de la experiencia del sufrimiento, orienta hacia una comprensión más acabada de la misma.

En algunas explicaciones de Oscar sobre su propia experiencia, aparecen frecuentemente solapamientos entre la dimensión personal e individual del dolor y los sentidos de justicia, las acciones colectivas para demandar o para hacer visible la demanda al estado y otras cuestiones cuya índole se va forjando en el "entre" familiares de víctimas o sus organizaciones, pero también con referencia al resto de la sociedad. En ese camino, la soledad del sufrimiento intransferible, si bien imposible de ser abandonada en tanto vivencia individual, va transformándose en el devenir "víctima", adquiriendo conocimientos y aprendizajes y topándose con creencias y experiencias contradictorias con las propias concepciones de justicia, de solidaridad o de castigo.

"(...) Nosotros lo vemos desde un lugar, a lo mejor desde una mirada más amplia y hay otros que lo ven desde su necesidad individual. A mí me mataron a mis hijos, no condenan a los tipos que lo mataron. Los tipos que lo mataron están sueltos. Y cuando los condenan, la condena es irrelevante. Por lo tanto la justicia no existe. Y por ahí lo que hacen es tirar piedras, enojarse, putear... están en su derecho. Lo que nosotros decimos es, bueno, eso mismo, pero busquemos los mecanismos... de alguna manera, nosotros lo que queremos es modificar la realidad. Digamos, la única forma de que no se repita lo de Martín, no es que metan presos a todos los 'patovicas'. Sino que los 'patovicas' estén registrados, estén educados, se les exija una formación. Hay otros que dicen 'maten a los patovicas'. Bueno, nosotros los respetamos, pero a la justicia no se remitan."

Las "comunidades de víctimas", configuradas en base a un sustrato común proveniente del sufrimiento, desafían cualquier visión homogeneizante acerca de

las mismas. La "experiencia del sufrimiento" no sólo va transformando su significado en las acciones colectivas emprendidas por el grupo o la organización "hacia fuera" de la misma, orientadas bien hacia el reclamo al estado, otras organizaciones, medios de comunicación, etc. También lo hace al interior mismo de la comunidad de pares. Das señala la "profunda ambigüedad" que trae aparejada "la cuestión de la relación entre sufrimiento individual y su transformación para fines de acción colectiva" (2002: 13).

"Entre los familiares de víctimas hay lo mismo que hay en la sociedad, que es que los más viejos miran a los más nuevos como diciendo, 'uds. son más nuevos'. Lo primero que me dijeron en una reunión fue: 'ah, vos pensás todo eso porque sos nuevito'. A Martín lo habían matado hacía 6 meses: 'nuevito', 'viejito'... pero bueno, son las mismas miserias que hay en la sociedad. Yo siempre digo que el que pasa el trance terrible que es la muerte de un hijo... uno construye, si es que construye. Hay algunos que no pueden construir una respuesta, no? Se caen. Lo que sigue en la vida es igual. O te caés o te levantás y reaccionás. Pero cada uno construye sobre lo que tiene. No es que te pasa esto y el tipo que fue un reventado toda su vida se transforma en un ser beato y angélico. Te potencia, saca cosas que a lo mejor no tenías muy a la luz. Pero no pone donde no había."

El "entre pares" no sólo no dispensa de disputas sobre el sentido del sufrimiento, ni de apropiaciones de la palabra autorizada o intentos de instrumentalizar la acción por parte de quienes *ya estaban* actuando previamente, sino que muchas veces intensifica el dolor individual, motivo que lleva a algunos a abandonar el intento de participar o de organizarse, o a buscar otros espacios para hacerlo. En este sentido, podría decirse que la ambigüedad de la que habla Das, proviene del hecho de que esa apropiación del sufrimiento individual para objetivos colectivos, nunca se concreta sin un costo para los miembros de la pequeña comunidad. Y sobre todo, nunca se concreta sin poner en escena todo un universo moral de las "víctimas", ligado a sus experiencias individuales y sus trayectorias sociales, políticas, ideológicas, pero que ahora se encuentra con una trama intersubjetiva

diferente y nueva, que obliga a escuchar, compartir o argumentar los disensos al interior del grupo de pares.

Otra forma de apropiación del sufrimiento, que es trabajada por varios analistas, es la de la *mediatización*. Kleinman, Das y Lock proponen en la introducción de su libro y como ya se ha indicado más arriba, una mirada que atraviese los dualismos para abordar la cuestión y en este caso, sostienen que aquello que es retratado o representado y el modo de hacerlo, prefigura en la actualidad, el modo en que se va a intervenir (1996: xiii).

En el relato de Oscar, la cuestión de los medios ocupa un lugar decisivo dentro del modo en que él explica la nueva "batalla" a la que se apresta luego de la muerte de su hijo. Tanto es así que cuando narra uno de los momentos más dolorosos, el del entierro, aparece allí la presencia de los medios como formando parte de la experiencia misma.

"...Pero, por un lado te digo, los medios son esenciales para el desarrollo de la temática. Te usan, hasta donde no te puedas imaginar, pero vos también tenés que tener la capacidad de usarlos. Es lo que charlamos mucho con los familiares de víctimas..."

"El día que Martín murió estuvimos en el cementerio ahí, en Chacarita. Cuando salíamos se nos acercó una piba que, no me voy a olvidar nunca, que era de *La Nación*. Dijo: 'no sé si quisiera hacer alguna declaración...' y en ese momento nada... se fueron. La piba se quedó paradita al principio, muy respetuosos todos los medios. Y yo me volví y le dije ¿qué querés saber?... "no, que me diga algo..." Yo trabajé como periodista, yo con esa piba que me hizo esa pregunta me desperté y dije, digamos, *empieza otra vida y si esta vida la damos sin los medios, se acabó*."

La trivialización del sufrimiento, su instrumentalización para fines políticos o comerciales como parte de los dispositivos de comunicación, no es ignorada por el entrevistado, pero es puesta en relación con un proyecto o con una idea de futuro dentro de la cual, los medios encuentran el lugar de herramientas o, precisamente, de *medios* para conseguir otras cosas.

"(...) yo estuve en muchos programas... por ejemplo el de Mirtha Legrand. Y me sirvió mucho y te cuento la anécdota de por qué me sirvió. Porque eso fue en los primeros días y rápidamente yo *me fui dando cuenta que no era que la gente estaba atenta... era que desde el poder estaban atentos*. En esos días, vino una radio y me reportearon acá y yo en ese momento me sentía abrumado y que la estaba peleando solo... y dije eso, 'siento que estoy peleando solo contra todo esto' y me dicen '¿no tiene ninguna ayuda?', 'no, no tengo ninguna ayuda'... corté y me llamó Aníbal Fernández, de ahí me llamó, me reuní con él y desde ahí fue un tipo que nos dio una mano. Y cuando fui a lo de Mirtha Legrand fue muy emotivo... eran los primeros días, dentro del show que ella arma... dentro del programa ella se quebró y yo me quebré y eso me sirvió mucho, porque una chica de la producción le llevó un papelito, no sé de dónde había salido... y lo lapidó a Quindimil, porque el papelito decía que desde el poder político no habían hecho nada y Mirtha dijo, con el estilo *naïf* ése que tiene, 'y yo que pensé que Quindimil era un buen hombre'... Llegué a casa y me llamó Quindimil y me dijo 'lo llamo porque le voy a dar el decreto de clausura de La Casona'... y lo clausuró. Eso fue Mirtha Legrand, porque después él me dijo: 'lo ví en Mirtha Legrand'".

La manera en que Oscar organiza su relato acerca de estas experiencias con la radio o con una popular conductora de la televisión, está ligado a su necesidad de encontrar una salida al dolor que lo abrumaba, como él mismo lo define. En su narración hay una definición clave para entender la construcción subjetiva en la que se va a empeñar de allí en más, puesto que cuando alude a que no era "la gente" sino "el poder" el que escuchaba y miraba con atención, coloca a su sufrimiento en el centro del escenario. El sufrimiento *debe* ser mostrado si se quiere arribar a una mínima reparación del daño causado y está claro que para el entrevistado esa demanda de reparación (que puede tener lugar en el ámbito de la justicia pero también en el de la iniciativa política o las estrategias de comunicación) pierde su fuerza si no es visible, esto es, si no pasa por un proceso de mediatización.

La búsqueda del sentido del sufrimiento está, entonces, no sólo ligada a la

acción colectiva o a la movilización social, como se ha visto más arriba, sino también a lograr dar visibilidad y hacer público ese sufrimiento. Como contrapartida, en la discusión pública la figura simbólica de la víctima aparece como un espacio de disputa política, desplazando la atención en el ofensor y en la ofensa cometida para fijarla en el sujeto dañado. Como consecuencia, la imagen de la víctima y sobre todo, la legitimidad moral que emana de su sufrimiento, es invocada para conseguir apoyo político y mediático.

En la figura de la "víctima" contemporánea se expresa claramente la tensión entre la experiencia del sufrimiento como una dolorosa instancia que puede tender tanto al aislamiento individual o

comunitario, como a la activación del vínculo social y a la búsqueda de nuevas acciones públicas. Las diferentes formas de apropiación del sufrimiento, que van desde la intervención estatal y judicial en los mecanismos de producción y reproducción del dolor o de su reparación, hasta el papel de los medios de comunicación de masas en modelar una forma específica de hacer visible ese dolor, pero también de volverlo mero espectáculo, dan testimonio de profundas transformaciones sociales y culturales con implicancias en la vida cotidiana de las personas. Algunas de estas cuestiones constituyen la intrincada y no suficientemente explorada trama de definiciones y representaciones acerca del sentido del sufrimiento en la era contemporánea, que bien vale la pena seguir indagando.

## Bibliografía

ARÈNES, Jacques (2005) "Tous victimes?", en *Études*, 7/8, Tomo 403, pp. 43-52.

BECKER, Howard, S. (1963), *Outsiders. Studies in the Sociology of deviance*, Free Press, New York.

BEST, Joel (1999), *Random Violence. How we talk about new crimes and new victims*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, California.

DAS, Veena (2002). "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones". *UNESCO, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 154.

DAS, Veena (2003) "Trauma and Testimony: Implications for Political Community", *Anthropological Theory*; 3, pp. 293.

ERNER, Guillaume (2006) *La société des victimes*, La Découverte, París.

GARFINKEL, Harold (1956), "Conditions of Successful Degradation Ceremonies", en *American Journal of Sociology*, 61, pp. 420-424.

GARLAND, David (2005), *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Gedisa, Barcelona.

GARLAND, David y SPARKS, Richard [eds.] (2000), *Criminology and Social Theory*, Oxford University Press, Oxford.

HOLLSTEIN, James A. y MILLER, Gale (1990), "Rethinking Victimization. An interactional approach to victimology", en *Symbolic Interaction*, Vol. 13, Issue 1, pp. 103-122.

KLEINMAN, Arthur, KLEINMAN, Joan y LOCK, Margaret (1996) "Introduction", *Daedalus*, Vol. 125, N°1, pp. xi-xx.

MORGAN, David y WILKINSON, Ian (2001), "The Problem of Suffering and the Sociological Task of Theodicy", en *European Journal of Social Theory*, 4, pp. 199.

MORGAN, David (2002), "Pain: The Unrelieved Condition of Modernity", en *European Journal of Social Theory*, 5 (3), pp. 307-322.

PEELO, Moira (2006), "Framing homicide narratives in newspapers: Mediated Witness and the construction of virtual victimhood", en *Crime, Media, Culture*, 2, pp. 159, disponible en <http://cmc.sagepub.com/>